

El Doctor angélico considera esta cooperación pasiva de la Virgen María como una doctrina muy sólida; y la apoya bajo el punto de vista fisiológico, en la teoría aristotélica de la generación, y en el punto de vista tradicional, en los testimonios de los Santos Padres, principalmente de San Ambrosio, de San Agustín, de San Juan Damasceno y de otros: piensa que esta aplicación es la que responde mejor al dogma definido por la Iglesia, y que defiende con mas seguridad los dos grandes privilegios de María, la virginidad y la maternidad (1).

En efecto, mientras que la Virgen María se mantiene inactiva, el Espíritu Santo substituyendo al principio acti-

carnatus de Spiritu Sancto, sed formatio carnis vel corporis effective attribueretur B. Virgini. *Dicendum ergo quod B. Virgo ministravit in incarnatione Christi castissimos sanguines corporis sui, quos perfecta digestionem praeparavit in corpore suo, ut essent apti ad conceptionem, qui sanguis fuit caro in potentia non autem in actu antequam formaretur virtute Spiritus Sancti.* In sanguine enim ponitur una sola forma etiam ab adversariis, qua quidem forma sanguinis non mansit in materia postquam ex sanguine formata est caro Christi. Oportet ergo dicere secundum utramque opinionem, quod in corpore Christi formato nulla remansit forma substantialis, quae esset active a B. Virgine. Vere tamen Filius Dei assumpsit carnem ex ea, quia ipsa ministravit materiam perfectissime praeparatam ad hoc, quod formaretur corpus Christi. Unde caro Christi est ex ea materialiter, non autem effective; et hoc est quod dicitur in Symbolo fidei quod incarnatus est de Spiritu Sancto, scilicet, ex Virgine, quia haec propositio «de» notat habitudinem causae efficientis, sed haec propositio «ex» habitudinem causae materialis. Vere etiam est B. Virgo mater Christi quia non solum ministravit materiam sufficienter praeparatam in conceptione, sed concepit de Spiritu Sancto Filium Dei, et ipsum in utero portavit novem mensibus et nutrit ipsum quem sine dolore peperit. Si autem Deus accipiet ad formandum corpus humanum materiam aliunde quam ex foemina, jam materia non esset disposita secundum cursum naturae ut ex ea formaretur corpus, nec formatum corpus per illud nutriretur et auferetur, et ideo illud, unde esset materia accepta, non posset dici matrem illius, cujus corpus est formatum. Unde licet corpus Evae formatum fuerit ex costa Adae, tamen Adam non fuit mater Evae. (La Scienza ital. II.2 p. 7. seqq.)

(1) Hoc quidem (scit sufficere ad esse matrem hoc solum, quod materiam ministravit) videtur secundum intentionem Philosophi, qua perfectissime salvatur virginitas matris et vera maternitas; unde et fidei maxime consona est III. dist. 3. qu. 2. a. 1. in sol. ibid. qu. 5. a. 1. sol. Tal es tambien el sentir de Cayetano y de Suarez, mas sostienen la contraria opinión de un concurso activo de María en la Concepción. San Buenaventura (III. dist. 4. a. qu. 1.) Escoto, Gabriel, Toledo, y de Vega (Theol. mariana, Palaestra XXIV, cert. 3, n. 1545 seq.)

vo realiza el acto de la concepción en el seno de la Virgen (1), suscitando, desarrollando y adoptando el principio animador á esta materia ministrada por ella. De la substancia de María formó la naturaleza humana del Cristo, como lo enseña la Iglesia en estas palabras del símbolo: «Encarnó por el Espíritu Santo, de la Virgen María; *et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine* (2).» En esta fórmula, la Iglesia une y distingue á la vez el principio activo y el principio pasivo, atribuyendo á uno y á otro la parte que les corresponde (3).

(1) Operatione Spiritus Sancti talis sanguis in utero Virginis adunatus est et formatus in prolem. III, qu. 31, a. 5, 3m.

(2) Tal es en la traducción latina la fórmula del Símbolo de Nicea y del de Constantinopla con cierto número de textos del símbolo de los Apóstoles. En el texto griego los dos principios se ven unidos por una sola preposición: «*σαρωθέντα ἐκ πνεύματος ἁγίου καὶ Μαρίας τῆς παρθένου*» porque en el griego la preposición ἐκ designa á la vez la causa eficiente y la material. La Vulgata y los símbolos latinos emplean las dos partículas *de* y *ex*. Los escolásticos siguiendo á San Agustín y otros PP. dicen que la partícula *de* expresa el principio activo generador, y la consubstancialidad, y la preposición *ex* que una cosa depende de otra (I. qu. 41. a. 3. 1.m. et 2.m.—I. dist. 5. qu. 2., a. 10.—IV. dist. 11. qu. 1., a. 4., qu. 3. sol. y en particular Expos. in Joan. I. lect. 7. circ. fin. et lec. 10.) Mas esta distinción no es absoluta, (Cf. S. Th. I. qu. 39., a. 2., 5.m) ni aun se verifica en las palabras «*conceptus de Spiritu Sancto*» pues la naturaleza humana producida en Cristo por el Espíritu Santo no le es consubstancial, ya que la naturaleza divina le viene del Padre. (Cf. Franzelin. I. c., p. 129) Hay sin duda entre el Espíritu Santo y Cristo una relación de causalidad y consubstancialidad, pues siendo consubstanciales en la naturaleza divina, uno es principio activo del otro según la naturaleza humana y en esto halla Santo Tomás perfectamente justificada la fórmula de la Iglesia. En las palabras «*Conceptus de Spiritu Sancto*,» advierte que la preposición *de* expresa á la vez que el Espíritu Santo es autor del cuerpo de Cristo, y que el Verbo encarnado en ese cuerpo es consubstancial al Espíritu Santo. Y de este modo, el Cristo, todo entero es el sujeto del atributo «*conceptus*» III., qu. 32, a. 2, c. Cf. Suarez in h. l.

(3) Non eodem modo dicitur Christus conceptus aut natus de Spiritu Sancto et de Maria Virgine; natu de Maria Virgine materialiter, de Spiritu Sancto vero effective, III, qu. 32, a. 2. 3m.

§ 8º

Parte que tuvo el Espíritu Santo en la operación divina de la Encarnación.

El ángel que anunció á María la gozosa nueva de la Encarnación, había designado esta acción divina con la mayor reserva de expresión llamándola una *obumbración*, un ser envuelto en la sombra, pues la palabra *obumbrare* significa cubrir con su sombra y fecundar (1). De este modo daba á entender que la concepción virginal fué exenta de toda pasión de los sentidos y de toda impresión que alarmara la santidad (2), atribuyéndola únicamente al Espíritu Santo. Verdaderamente, la Encarnación, así como la creación, siendo una obra exterior de Dios, *opus ad extra*, fué realizada por toda la Trinidad, aunque sea terminada únicamente en el Hijo, pues es regla ya establecida por los Padres, sobre todo por San Agustín, y que fué redactada desde la antigüedad bajo esta forma. Las obras de la Trinidad son inseparables, como la esencia de la Trinidad es indivisa (3). *Inseparabilia sunt opera Trinitatis sicut indivisa*

(1) Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus Altissimi obumbrabit tibi. c. I. 35 Santo Tomás entiende por «*virtus Altissimi*» con muchos PP. y DD. al Hijo de Dios, y por *obumbrare* la asunción de la humanidad. Suarez su comentador por el contrario, con muchos teólogos refiere todo al Espíritu Santo: «*Mihi vero similis est, totum illum sermonem esse de Spiritu Sancto, posteriorumque particulam nihil aliud quam prioris expositionem continere, ac si clarius diceret Angelus: Spiritus Sanctus superveniet in te suaque omnipotenti virtute te proteget et confortabit vimque tribuet, ut sine virginitatis letimento possis concipere.*»

(2) «*Virtus Altissimi obumbrabit tibi*»: erit in te conceptus, libido non erit. Concupiscentiae non erit aestus, ubi umbram facit Spiritus Sanctus. San Agustín, San Cipriano, San Ambrosio, Beda, y otros DD. piensan lo mismo. Toledo así comenta: «*Virtus Altissimi obumbrabit tibi*» quasi umbram faciet, ne ardorem concupiscentiae et carnalis motus delectationis sentias. Lo mismo dice Suarez, y entre los modernos Grimm. en su «*Historia del Niño Jesús*».

(3) Incarnationem quoque hujus Filii Dei tota Trinitas operasse credenda est, quia inseparabilia sunt opera Trinitatis. Solus tamen Filius formam servi accepit in singularitate personae, non in unitate divinae naturae, *in id quod est proprium Filii, non quod commune Trinitati*. Symbol. fidei. Con. Tolet. XI (an. 675)

est Trinitatis essentia. Sí, el Dios uno en la esencia y trino en las personas, efectuó la unión de la naturaleza humana con la sola persona del Hijo (1). Sin embargo el dogma que atribuye este acto misterioso á la persona del Espíritu Santo por estas palabras: «*Que fué concebido por el Espíritu Santo, qui conceptus est de Spiritu Sancto*», está plenamente justificado: el Hijo *enviado* de parte del Padre, se ha formado su santa humanidad por el Espíritu Santo.

Las razones que hacen que se considere la Encarnación como la obra propia del Espíritu Santo, están sacadas de las relaciones particularmente íntimas de este misterio con los atributos característicos de la tercera persona divina. En efecto, la Encarnación puede considerarse bajo tres puntos de vista diferentes: en su motivo, en su objeto y en su fin; y bajo cada uno de estos puntos de vista, está unida estrechamente con la persona del Espíritu Santo.

El *motivo* de la Encarnación, es el amor de Dios para con los hombres. «Dios ha amado tanto al mundo que dió á su Hijo único.» (S. Juan, III, 16); «El Dios rico en misericordia, en razón del grande amor que tiene para con nosotros, nos ha vuelto la vida en Jesucristo (Efes., II, 4).» La Encarnación es pues la prueba mas clara del amor de Dios para con nosotros. ¿Y qué es el Espíritu Santo, sino el amor

(1) Tres personae fecerunt ut humana natura uniretur uni personae Filii. III. qu. 3. a. 4. c. Corpus Christi a tota Trinitate formatum est, sed specialiter a persona Verbi assumptum, quia ad hoc formatum est ut ei uniretur. *Exposit* in Joan. c. XIII. lect. V.—Opus conceptionis commune quidem est toti Trinitati; secundum tamen modum aliquem attribuitur singulis personis. III. qu. 32, a. 1. 1. m.—Grandioso encadenamiento! En el instante en que el Angel anunció la conclusión y el fin de la antigua alianza, se revela toda entera la Trinidad, en la Encarnación. El «Hijo» del «Padre» eterno, por operación del «Espíritu Santo» toma nuestra carne en el seno de la Virgen María. En este hecho aparece toda la Trinidad adorable. (Grimm pag 156 Cf. Oswaldo. La Redención por Jesucristo—Paderborn 1878 pag. 265).

mutuo y substancial del Padre y del Hijo, el representante de este amor en la naturaleza divina, el principio comunicativo de ese amor en las obras exteriores de Dios (1)?

El *objeto* de la Encarnación, es la unión de la naturaleza humana con la persona del Hijo de Dios. Pues bien, esta unión es la obra mas perfecta de la gracia divina: y ¿quién es el principio mismo de la gracia y la fuente de todos los dones de Dios á sus criaturas, sino el Espíritu Santo, es decir, el Don personal del Padre al Hijo y del Hijo al Padre (2)?

El *fin* de la Encarnación es el obrar nuestra santificación: y he aquí por qué, El que fué concebido y nacerá de la Virgen debe ser santo y se llamará Hijo de Dios, *ideoque quod nascetur ex te sanctum vocabitur Filius Dei* (Luc, I, 25). Ahora bien; ¿por quién son santificadas las criaturas? ¿Por quién son elevados los hombres á la dignidad de hijos de Dios, sino por el Espíritu Santo, por esta persona que es en Dios la misma santidad (3)?

(1) Acerca de las palabras *amor* y *donum*, «nomina personae et propria Spiritus Sancti» debe verse á Santo Tomás en la III., qu. 37—38. Y puede consultarse á Scheeben. *Dogmatica*, tomo 1º. 850 y siguientes.

(2) Fúndase el Santo Doctor en este hermosopasaje de San Agustín. [Enchir. n. 40]: Profecto, modus iste quo natus est Christus de Spiritu Sancto insinuat nobis gratiam Dei, qua homo nullis praecedentibus meritis in ipso exordio naturae suae, quo esse coepit, Verbo Dei copularetur in tantam personae unitatem, ut idem esset Filius Dei qui filius hominis, et filius hominis qui Filius Dei; ac sic in naturae humanae susceptione fieret quodammodo ipsa gratia illi homini naturalis, qua nullam peccatum possit admittere. *Quae gratia propterea per Spiritum Sanctum fuerat significanda, quia ipse proprie sic est Deus ut dicatur etiam Dei donum.*

(3) III., qu. 32., a. 1. c. Vense desarrolladas estas razones en la obra de Borganelli «Lo Sobrenatural» Roma 1864, p. 196. en «La Maternidad divina» Napoles 1874 pag. 74. En varios pasajes, Santo Tomás añade á estas razones, la analogía entre la Encarnación del Verbo y la formación de la palabra humana, analogía ya declarada por los PP. del Concilio de Nicea. Y, en efecto, la encarnación del Verbo puede compararse muy bien con la incorporación del pensamiento en la palabra exterior: tanto la Palabra eterna en el Seno del Padre como la palabra interior en el espíritu del hombre son invisibles; para manifestarse al exterior tienen que

El acto misterioso de la concepción se une pues estrechamente al misterio de la Santísima Trinidad; pero al mismo tiempo nos abre como una perspectiva acerca del misterio adorable de la vida de las tres personas divinas y de las relaciones inefables que existen entre estas mismas divinas personas.

Los tres principales atributos divinos que se revelan en el misterio de la Encarnación, son precisamente la manifestación exterior del caracter personal del Espíritu Santo: en efecto, vemos á la tercera persona de la Santísima Trinidad derramar su amor, su bondad y su santidad en el acto de la Encarnación del Verbo; y las mismas relaciones en que el Espíritu Santo tiene parte en el misterio inefable de la vida divina son la base de las relaciones que le unen á las criaturas. Solo á la luz de este principio es como comprendemos perfectamente el dogma enunciado en estas palabras del símbolo: «Que fué concebido por obra del Espíritu Santo» *qui conceptus est de Spiritu Sancto*. En efecto; en la Encarnación, que es la obra por excelencia del amor, de la gracia y de la santidad divinas, se manifiesta la persona del Espíritu Santo como la forma subsistente del amor, de la bondad y de la santidad de Dios: y he aquí por qué, aunque este acto sea efectuado en común por las tres per-

tomar un cuerpo; la palabra interna del hombre se forma como una envoltura por la especie de sopro inspirador (*spiritus*) que viene del corazón, y la Palabra eterna, el Verbo divino, toma cuerpo por el sopro, por el Espíritu Santo que de Él y del Padre procede. Expos. de San Mal. c. 1.—Summa contr. Gent. lib. IV., c. 46.—Compend Theolog. c. 219. Otros Art. Oswaldo opinan que la Encarnación se atribuya al Espíritu Santo, como á principio de vida y reformador de las criaturas. [Sum. cont. Gents. IV., cap. 20.] El Espíritu que al principio del mundo daba forma á las criaturas cuando *ferebatur super aquas*, ha formado por su virtud, y con su sombra fecundante, el cuerpo del Hombre Dios en el seno de la Virgen Maria. Grimm, en su Historia del Niño Jesús, relaciona esta operación atribuida al Espíritu Santo, con el descendimiento del mismo divino Espíritu en el día de Pentecostés sobre los Sagrados Apóstoles.

sonas divinas, y aunque tenga por término único la persona del Hijo de Dios, puede, no obstante atribuirse de una manera muy particular á la persona del Espíritu Santo.

Vemos pues en el acto misterioso de la concepción del Señor en este «milagro de los milagros,» el elemento natural y el elemento sobrenatural fundirse en una misma unidad: lo divino y lo humano se reúnen en un mismo punto, que es su término, una persona divina (1). Esta concepción es natural en su principio pasivo y sobrenatural en su principio activo: María se hace madre y permanece Virgen, así como su divino Hijo se hace hombre sin dejar de ser Dios (2).

§ 9.

La acción del Espíritu Santo deja intacta la maternidad de María, y mantiene la igualdad entre la naturaleza humana del Cristo y la nuestra.

Aquí se presenta ahora una doble cuestión. La virtud sobrenatural y divina substituyéndose al principio activo que se despliega en las concepciones humanas, ¿no hará

(1) In generatione humana Christi fuit ultimus generationis terminus unio ad personam divinam. Sum. contr. Gent. l. IV., c. 45.

(2) Si enim consideremus id, quod est ex parte materiae conceptus, quam mater ministravit, totum est naturale. Si vero consideremus id, quod est ex parte virtutis activae, totum est miraculosam. Sed quia unum quodque magis iudicatur secundum formam, quam secundum materiam, et similiter secundum agens, quam secundum patiens, inde est quod conceptu Christi debet dici simpliciter miraculosa, et supernaturalis, et secundum aliquid naturalis. III. qu. 33. a. 4. in c. Ibid. qu. 32. a. 4. 1m.—Praeter unionem duarum naturarum in unam hypostasim, quae completae est in conceptione Christi quae est miraculum omnium miraculorum, est etiam aliud miraculum ut virgo manens virgo accipiat hominem Deum. . . . Materia enim quam Virgo ministravit, fuit materia ex qua naturaliter corpus hominis formari potuit sed virtus formans fuit divina. Unde simpliciter dicendum est, conceptionem illam miraculosam fuisse naturalem vero secundum quid: et propter hoc Christus dicitur naturalis Filius Virginis, quia naturalem materiam ad ejus conceptum praeparavit III. dist. qu. 2, a. 2. in sol; ibid, a 1, 1m.

perjuicio á la verdad de la maternidad de María? Por otra parte, la intervención de esta virtud divina no destruye en Jesucristo la igualdad de su naturaleza humana con la nuestra?

De ninguna manera, responde el Doctor angélico: porque es evidente que la virtud divina que es infinita y que da á todas las causas segundas su virtualidad, puede producir los mismos efectos directamente y sin ellas. Por consiguiente, puede, sin la intervención de una actividad paternal, formar en una materia preparada por la madre un cuerpo apto para recibir una alma humana (1). Y ¿qué digo? Hace más todavía; pues mientras que la intervención del principio activo en las generaciones humanas no puede ejercerse sin perjudicar y hacer decaer á la mujer, la virtud del Altísimo extendiendo su sombra protectora, conserva á la purísima Virgen la dignidad que posee y le da la que no posee, es decir, la mantiene en la virginidad y le da la maternidad (2).

(1) Neque tamen hic generationis modus vere et naturali humanitati Christi derogat. licet aliter quam alii homines generatus sit. Manifestum est enim, quum virtus divina infinita sit, ut supra (I. 43) probatum est, et per eam omnes causae virtutem producendi effectum sortiantur, quod quicumque effectus per quaecumque causam producit, potest per Deum absque illius causae adminiculo produci ejusdem speciei et naturae. Sicut igitur virtus naturalis quae est in humano semine, producit hominem verum, speciem et humanam naturam habentem, ita virtus divina, qua talem virtutem semini dedit, absque hujusmodi virtute potest effectus illius virtutis producere, constituendo verum hominem, speciem et humanam naturam habentem. Sum. cont. Gent. IV c. 45.—Femina ex qua aliquis homo nascitur, mater illius dicitur ex eo quod materiam ministrat conceptui Filii Dei, vera mater Filii Dei dicendam est. Non enim refert ad rationem matris quacumque virtute materia ministrata ab ipsa formetur. Non igitur minus mater est quae materiam ministravit Spiritu Sancto formandam, quam quae materiam ministrat formandam virilis homini seminis. Comp. theol. (op. 1) c. 230.

(2) Similiter etiam nec per hoc aliquid deperit dignitati matris Christi quod virgo concepit et peperit, quin vera et materialis mater Filii Dei dicatur: virtute enim divina faciente, materiam naturalem ad generatio-

Así como la acción del Espíritu Santo substituyéndose al principio paternal, no destruye en María el carácter de la verdadera maternidad, así tampoco constituye á la persona del Espíritu Santo respecto á la formación del Cristo, en la relación de padre á hijo. El Cristo es el Hijo de la Virgen, y no es el hijo del Espíritu Santo, nos dice San Agustín (1): y esto es también lo que repiten con él los Padres del undécimo Concilio de Toledo: «No debe creerse que el Espíritu Santo sea el padre del Hijo porque, María concibió bajo la sombra del Altísimo.» El gran teólogo de la Edad media nos da la razón siguiente:

En la Santísima Virgen, nos dice, se encuentra completamente realizada la idea de la madre, mientras que la paternidad no se encuentra de ninguna manera en la operación del Espíritu Santo: porque en efecto, es la ley establecida de Dios en toda generación que el que engendra produzca un ser semejante á sí por una comunicación de su substancia. Ahora bien, la Virgen María es quien ministró de su propia substancia el elemento del cual fué formada la naturaleza humana del Hombre Dios; y he aquí por qué es madre en el verdadero sentido y la perfecta acepción de esta palabra. Jesucristo es su verdadero Hijo puesto que, según su humanidad es de la misma naturaleza

nem corporis Christi ministravit, quod solum ex parte matris requiritur ea vero quae in aliis matribus ad corruptionem virginitatis faciunt, non ordinantur ad id quod matris est, sed solum ad id quod patris est, ut semen maris ad locum generationis perveniat. Sum. cont. Gent. IV. c. 45. in f.

(1) Natus est Christus de Spiritu Sancto non sicut Filius, et Maria Virgine sicut Filius. (Enchir. c. 40.) Quomodo non sit Filius Spiritus Sancti, et sit Filius Virginis Mariae cum et de illo et de illa sit natus explicare difficile est. Ibid. ep. 38. El P. Faure su comentador dice: Neque in his Augustini capitibus neque in homil. II. Chrysos. in Symbol. Apost. neque in Concil. Tolet. XI. in quibus eadem sana doctrina traditur invenies propriam hujus rei rationem qua infidelibus contra nos arguentes os obtuas. Eam breviter ac perspicue traditam invenies in S. Thomae III. qu. 34., a 3. 1m.

que su madre: en cuanto al Espíritu Santo, obró como potencia formadora, mas, no comunicando su propia substancia para producir un ser semejante á El. Y así, no es el padre, y Jesucristo como hombre no es su Hijo, ni se le asemeja según la naturaleza humana: el Cristo es ciertamente semejante al Espíritu Santo según la naturaleza divina, mas esta naturaleza divina, no la tiene del Espíritu Santo sino del Padre (1). Así pues la idea de paternidad no puede de ninguna manera referirse á la acción del Espíritu Santo en la Encarnación del Verbo, puesto que no ha habido, lo que es el punto esencial, comunicación de la misma naturaleza del padre al hijo: y además, la actividad del Espíritu Santo fué una actividad formadora y creadora, (2) y he aquí por qué el Cristo según la naturaleza huma-

(1) Christus conceptus est de Maria Virgine materiam ministrante in similitudinem speciei, et ideo dicitur Filius ejus. Christus autem secundum quod homo, conceptus est de Spiritu Sancto sicut de activo principio, non tamen secundum similitudinem speciei, sicut homo nascitur de patre suo. Et ideo Christus non dicitur Filius Spiritus Sancti. III. qu. 32., a. 4. 1m. Licet autem Filius Dei dicatur de Spiritu Sancto et ex Maria Virgine incarnatus et conceptus, non tamen dicendum est, quod Spiritus S. sit pater hominis Christi, licet B. Virgo ejus mater dicatur. Primo quidem, quia in B. M. Virgine invenitur totum quod pertinet ad rationem matris, materiam enim ministravit Christi conceptui Spiritu Sancto formam tam ut requirit matris ratio. Sed ex parte Spiritus Sancti non invenitur totum quod ad rationem patris exigitur. Est enim de ratione patris ut ex sua natura filium sibi connaturalem producat. Unde si fuerit aliquod agens, quod faciat aliquid non ex sua substantia, nec producat ipsum in similitudinem suae naturae pater ejus dici non poterit. Non enim dicimus quod homo sit pater eorum quae facit per artem, nisi forte secundum metaphoram. Spiritus autem Sanctus est quidem Christo connaturalis secundum divinam naturam, secundum quam Pater Christi non est, sed magis et ipso procedens; secundum autem naturam humanam non est. Christo connaturalis; est enim alia natura humana et divina in Christo. Relinquitur ergo quod Spiritus Sanctus pater hominis Christi dici non possit. Comp. theolog. (op. 1) c. 231. Cf. Exposit in Math., c. 1.

(2) Spiritus Sanctus non producit humanam naturam in Christo ex sua substantia, sed sola sua virtute operatus est ad ejus productionem. Non igitur potest dici Spiritus Sanctus pater Christi secundum humanam generationem. Summ. cont. Gent; IV, c 47.—Spiritus Sanctus non genuit Christum de Beata Virgine: quia secundum Damascenum (*De fide orth.* I. 8.) generare est ex sua substantia alium producere. . . . Nec iterum

na puede llamarse la obra del Espíritu Santo (1). Mas el carácter que pertenece á una criatura de ser hecha á imagen y semejanza de Dios no estableció sino en un sentido impropio é incompleto la relación de un hijo á su padre, porque no hay una semejanza perfecta entre el creador y la criatura. En este sentido, ni el Espíritu Santo, ni la misma Santísima Trinidad podrian llamarse el padre de Jesucristo; y aquí puede aplicarse esta regla: cuando un atributo se enuncia de un sujeto en el sentido más perfecto, el mismo atributo no podría aplicarse ya al mismo sujeto en un sentido menos perfecto. Ahora bien, Jesucristo es Hijo de Dios en el sentido más perfecto, porque es engendrado eternamente en el seno del Padre; y toda otra filiación, sea la que pertenece á una criatura, sea la que viniera de la gracia, no sería para él sino una filiación imperfecta: por consiguiente, es imposible que el Cristo sea á la vez Hijo de Dios, perfectamente en un sentido, é imperfectamente en el otro (2). Jesucristo en cuanto hombre, no tie-

Spiritus Sanctus est similis Christo in natura illa quam in utero Virginis formavit, unde non potest Spiritus Sanctus dici pater Christi secundum humanitatem in. III. dist. 4. qu. 1. a. 2. qu. 2. 3m.—Ibid. qu. 2 a. 4m.—Item S. Bonaventurae. III. dist. 4. a. 1. qu. 2.

(1) Summ. cont. Gent., IV, c. 48;—III. dist. 4. qu. 1. a. 2. qu. 2. 1m.

(2) In homine est quaedam similitudo Dei imperfecta, et in quantum creatus est ad imaginem Dei et in quantum recreatus est secundum similitudinem gratiae; et ideo utroque modo potest homo dici filius Dei, et quia se est creatus ad imaginem ejus et quia est ei assimilatus per gratiam. . . . Christus autem est Filius Dei secundum perfectam rationem filiationis, unde quamvis secundum humanam naturam sit creatus et justificatus, non tamen debet dici Filius Dei neque ratione creationis neque ratione justificationis, sed solum ratione generationis aeternae secundum quam est Filius Patris solius. *Et ideo nullo modo debet dici Christus Filius Spiritus Sancti nec etiam totius Trinitatis.* III. qu. 32. a. 3. c. et 2m.—III. dist. 4. qu. 1. a. 2. qu. 2. in sol. 1. et 1m.—It 2. Albertus Magnus. Acerca de la poca solidez de la opinión que sostienen Suarez, Vazquez, Becano y otros de que Cristo como hombre puede llamarse Hijo de la Trinidad, porque, en su unión con el Verbo su naturaleza humana fué santificada, y adquirió el derecho á la herencia celestial, puede verse á Lugo. (De Inc. disp. 31 sect. 3. y á Franzelin *De Verbo incarn.*

ne según la naturaleza humana, otro padre que el que tiene según la naturaleza divina (1).

Es verdad que como hombre no ha sido engendrado de toda eternidad; pero también, como hombre, es *el mismo*, la misma persona que el Padre ha engendrado de toda eternidad, comunicandole la naturaleza divina numéricamente una y común á las tres personas; y he aquí por qué es, aún como hombre, el verdadero Hijo del Padre celestial. La generación eterna del Hijo de Dios en el seno de su Padre, coexiste con su generación temporal en el seno de la Virgen, y por esto puede decirse de Jesucristo: Este hombre, el Cristo, que nació de la Virgen María, es el Hijo de Dios, engendrado por el Padre, Dios verdadero de Dios verdadero. El mismo Jesucristo es pues verdadero hijo del Padre y verdadero hijo de la Virgen; verdadero hijo del Padre, á causa de su generación eterna; verdadero hijo de la Virgen, á causa de su nacimiento temporal: nació dos veces, según su divinidad y según su humanidad; y no obstante, no es mas que un solo hijo, el Hijo de Dios que existia de toda eternidad en virtud de su nacimiento eterno en el seno de su Padre, y que se hizo el hijo del hombre por su nacimiento temporal saliendo del seno de su madre (2). Esta relación de Jesucristo con su Padre es

(1) Jesus Christus itaque non solum secundum divinitatem (in qua naturaliter est aequalis Deo Patri), sed et secundum animam et carnem (in qua idem Deus consubstantialis est matri), non solum Filius Dei Patris est, verum etiam unigenitus Filius. Fulgentius fragm. 32 c. Fabianum.

(2) Est enim sempiterna et nunquam interrupta Verbi generatio. . . . Hinc de Christo homine usurpare potest. Hic homo Deus est et Dei Filius ac. Verbum, et a Patre procedit et gignitur Petav. D. Incarn. VII, cap 5 n. 10. Generatio quippe Verbi aeterna est, sicut nunquam incoepit, nunquam desinit non quidem sicut in humanus tanquam actus imperfectus tendens sed terminum sed ut actus perpetuo completus habens in monente terminum semper productum. Unde in ipsa incarnatione Deus homo generatur ab aeterno Patre per communicationem divinae naturae. Franzelin. D. Deo Trino. Edit. att. p. 436. not. 1.